

LA RIQUEZA DE LA DIVERSIDAD AGRÍCOLA TRADICIONAL DE LA SIERRA NORTE DEL ECUADOR
Chalampunte, D¹; Prado, J¹; Tapia, C²; Delgado, H³, Ríos, M³, Suárez-Duque, D³

¹ Universidad Técnica del Norte, E-mail: doris_ch1@hotmail.com

² Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias – INIAP

³ FAO-Proyecto Agrobiodiversidad

La región Andina es uno de los centro de origen de numerosas especies cultivadas, donde se ha identificado 75 especies entre raíces, tubérculos, granos y frutales (Department of the Environment, Sport and Territories, [1993]). La biodiversidad cultivada es un elemento clave para la conservación de agroecosistemas sostenibles, donde existe una relación directa entre el componente natural y social para dar como resultado una amplitud de sistemas agrarios diversos y adaptados a las condiciones locales de los lugares de asentamiento de las poblaciones (Vara-Sánchez & Cuéllar Padilla, 2013). Desafortunadamente, mucha de la agrobiodiversidad se encuentra en proceso de erosión genética por fenómenos como la migración, abandono de las actividades agrícolas, cambios en patrones alimenticios, así como la pérdida de identidad cultural, entre otros.

En este contexto, a través del proyecto “Incorporación del uso y conservación de la agrobiodiversidad en las políticas públicas a través de estrategias integradas e implementación *in situ* en cuatro provincias alto andinas - Proyecto Agrobiodiversidad”, se propuso realizar inventarios de agrobiodiversidad en las parroquia Pedro Moncayo y San Pablo del Lago pertenecientes a las provincias de Pichincha e Imbabura, respectivamente; esta actividad permitió conocer el estado de conservación de la diversidad agrícola para la alimentación y la agricultura, además de identificar especies poco comunes, la procedencia de la semilla, el uso, entre otros aspectos. El levantamiento de información se desarrolló mediante dos fases: la primera en talleres con grupos representativos de cada parroquia, y la segunda con la aplicación de encuestas en las chacras.

A través de los inventarios, se identificó que el cerca al 80% de los participantes se identifica como mestizos y el restante como indígenas; a nivel de género el 75,5% son mujeres de las cuales el 46,05% no posee ningún nivel de educación, y el 47,36% al menos ha cursado la primaria y menos del 7% han cursado la secundaria y/o estudios universitarios. Al analizar la diversidad agrícola presente a nivel de las chacras familiares, en forma general se identificó la presencia de 99 especies pertenecientes a distintos grupos alimentarios, entre ellos destaca: hortalizas, cereales, granos, leguminosas, frutales, medicinales, especias y condimentos; a nivel familiar se puede apreciar que existen 10 familias que poseen una alta diversidad de especies (entre 21 y 28 especies); 23 familias disponen de una diversidad media (10 y 20 especies) y 65 familias disponen de una baja diversidad (menos de 10 especies). Los cultivos que prevalecen son: maíz, fréjol, arveja, cebada, habas, papas; respecto al manejo, el 47,7% mantienen policultivos en sus chacras prevaleciendo el sistema de asocio principalmente entre maíz y leguminosas como el fréjol y chocho, habas y quinua, papas y arveja; según Altieri (1999), La diversidad de cultivos presentes en las chacras permite poner freno a la homogenización y simplificación de los agroecosistemas, lo cual aporta una mayor resistencia a perturbaciones, menor vulnerabilidad ante plagas y enfermedades, además de brindar beneficios que contrarrestan la erosión del suelo.

En cuanto al destino de la producción, el 45,5% de los entrevistados lo emplea solo para autoconsumo, el 51,4% menciona que a más de consumirlo a nivel familiar también venden, el 1,7% se dedica a la venta exclusiva de frutas y hortalizas, el 1,4% siembra para producción de semilla (maíz, habas y fréjol) esta actividad se destaca a nivel de familias de San Pablo del Lago. Del grupo de entrevistados, solo el 32,2% mencionan que participan o realizan intercambio de semillas, de los cuales solo el 2,6% pertenecen a Imbabura y más del 90% son de Pichincha, probablemente esto está asociado a las ferias agroecológicas que se desarrollan a nivel de la parroquia Pedro Moncayo.

Si bien el mantenimiento de la agrobiodiversidad a nivel de las chacras tiene como principal componente la participación de la familia, muchos de los integrantes de la misma han ido abandonando el campo por la ciudad, lo que implica pérdida de conocimientos, y por tanto, la pérdida de la misma agrobiodiversidad, así por ejemplo, a nivel de grupos etarios, la mayor agrobiodiversidad está presente en chacras de agricultores adultos mayores (mayor a 64 años) y adultos medio (entre 45 y 64 años), por su parte los adultos jóvenes (entre 20 y 44 años) disponen de una baja diversidad agrícola, este último grupo menciona que el desconocimiento sobre el manejo de los cultivos, la disponibilidad de semilla, y acceso a recursos financieros son algunas de las razones que limitan el disponer y mantener cultivos en sus chacras. Sin embargo, cuando se pregunta sobre los incentivos que les permitiría fortalecer la dinámica de la conservación y uso de la agrobiodiversidad, el 35,52% opta por las capacitaciones en manejo cultivo y poscosecha, un 24,13% por acceso a semillas e insumos, un 12,41% busca acceso a créditos, un 12,76% busca áreas de comercialización, el 8,97% le gustaría acceder a un seguro agrícola, y menos del 3% opta por dar valor agregado a su producción y aspectos legales.

El conocer la riqueza agrícola, los usos, el manejo así como la interacción que existe entre agricultores y sus chacras, permite tener una noción del estado de conservación de la agrobiodiversidad y la sostenibilidad de la misma.